

25 años y un día



► Interior del refugio en el subsuelo de la plaza Tetuán y de la avenida del Rey, que en estos días está en obras para su rehabilitación.

Refugios para una guerra

► El ayuntamiento progresista ha dado salida a una iniciativa que partió, curiosamente, del actual senador del PP, Altava

Papel de
DIARIO

Joan Montañés
CASTELLÓ

■ En el entorno de la plaza Tetuán y de la avenida del Rey en Jaume han comenzado las obras que deberán permitir la visita ciudadana del refugio de la Guerra Civil habilitado en el subsuelo. Tenemos que decir al respecto que, visto el reciente episodio de la Cruz de Ribalta, existen pocos elementos relacionados con la trágica historia de la contienda española como el que representan, aún hoy, los refugios de Castelló. Pensemos que su recuperación ya fue el objeto de la asociación que impulsó el jurista Manuel Altava, ahora senador del PP. También, la labor del coronel Ricardo Pardo, director del Aula Militar «Bermúdez de Castro». Y, por último, de los trabajos del grupo «Recerca per la



► Imagen de un ataque aéreo en la Porta del Sol de Castelló durante la guerra.

Memòria Històrica» y el impulso del PSOE, Compromís y CSeM, las fuerzas políticas que secundan el Pacte del Grau y que ahora han acometido la citada rehabilitación. Tal vez cada una de estas entidades no persigan un objetivo común, pero nos parece digno de reseñas que, en esta ocasión, compartan la

puesta en valor un patrimonio cultural que afecta por igual a todos los vecinos.

La defensa civil antiaérea

Los refugios de la ciudad más conocidos fueron el que se hallaba en el subsuelo de la actual plaza Santa Clara y que se destruyó en el momento en que se iniciaron

las obras del aparcamiento. Otro era el que se encontraba bajo el Instituto Francisco Ribalta, más grande, pues había de proteger al alumnado que estudiaba en él. Según el coronel Pardo: «Castelló disponía de refugios suficientes para acoger a las 37.000 personas que por aquel entonces vivían en la capital».

Durante el periodo bélico se llegaron a habilitar hasta 43 refugios públicos y unos 300 privados. Las defensas primigenias se edificaron a finales de 1936, pero con las primeras bombas cayendo sobre la ciudad, se demostraron muy poco consistentes para soportar los bombardeos de la aviación franquista que, desde marzo de 1937 comenzó a arrojar su sanguinaria lluvia de hierro.

La última vez que se actuó en el refugio de Tetuán fue cuando el consistorio de Gozalbo peatonalizó la plaza. Estas obras coincidieron con la instalación de *La Minerva paranoica*. Entonces, un vecino, al contemplar como descargaban la escultura de Miquel Navarro, alertó de que la plaza era como un enorme queso de agujeros. Quizá, gracias a su advertencia, Minerva, la diosa de la guerra, todavía sigue en pie en Castelló, a pesar de su paranoia.

APUNTES
CON FERRAN SANCHIS

► Que Tetuán sea un gruyere de tamaño considerable ya fue una evidencia palpable cuando en la plena posguerra se detectó una fuga de agua en el alcantarillado, frente a la puerta de Correos y Telégrafos. En el momento en que los operarios de «La Foment»

acudieron a reparar el escape, la cañería reventó y las proporciones del agujero crearon un lago artificial que dejó impracticable la calle Zaragoza durante un tiempo. Tal era la magnitud del boquete y la dificultad para repararlo que las autoridades tuvieron que

llamar a una cuadrilla de mineros de Asturias, sin duda obreros mucho más diestros en atender derrumbamientos que los albañiles locales. En la plaza, donde hubo un

quiosco de refrescos, el bombardeo del 23 de marzo de 1937 desde el cruce de *Baleares* causó la muerte de 23 personas dejando afectado el propio bar.

La ciudad también padeció otros ataques aéreos por parte de las aviaciones italiana y alemana que provocaron un gran número de víctimas mortales hasta el 14 de junio de 1938. Uno de esos días fatídicos fue el 3 de abril de ese mismo año, cuando tres bombarderos fascistas arrojaron un centenar de bombas que perseguían alcanzar el objetivo estratégico de la estación del tren. Los bombardeos no lograron su objetivo ferroviario pero acabaron con la vida de decenas de castellonenses, destruyeron casas e incluso hicieron un blanco digno de sus oponentes más anticlericales: la capilla del Hospital.

Todo sucedió a pesar de contar con los refugios antiaéreos. Se cuenta que en un ataque una bomba hizo desaparecer a una caravana entera de gitanos, y que la bomba que cayó en la calle Sant Roc mató a La Flauta, vaquera del Raval. En esta misma barriada de Sant Fèlix, un novio fue a acompañar a su prometida hasta su

casa, justo el día antes de la boda. No obstante, como no vio clara la situación la invitó a dormir en la suya, pero como no estaban casados, ella declinó la oferta por juzgarla malintencionada. Al día siguiente, sobre su domicilio cayó un artefacto y la mató. En épocas cercanas, se dijo que el nuevo Mercantil se desplomó al haberse cimentado sobre un refugio y que la polvareda llegó a Plácido Gómez. Más recientemente, el peluquero Juan Miguel, ex marido de Karina, también buscó en el baúl de estos recuerdos. Así, declaró a *Lecturas* que su casa comunicaba por un pasadizo con el centro de Castelló, que estaba llena de misterios y de espíritus.

Incluso dijo que de una pared brotaron monedas antiguas.

